



## EL CARNAVAL EN SUCRE: UN JOLGORIO DE SIGLOS

POR: JULIO SIERRA DOMINGUEZ

La historia cultural de nuestros pueblos tiene renglones que expresan el trayecto del carnaval en sus distintos matices. En ese trayecto se involucran elementos culturales populares generados para enriquecer el contexto del carnaval; sin embargo, ese mismo contexto ha sufrido contaminaciones que amenazan su esencia. Por tanto, vale la pena seguir pensando el carnaval; es la única manera de saber qué es lo que realmente hacemos, qué hemos logrado y en qué nos hemos equivocado. De esta manera, nace una crítica objetiva digna de consideración y respeto con derroteros cercanos al querer de los pueblos, sin que ello sea contrario al fundamento de identidad y pertenencia cultural de esos mismos pueblos.

Las mascaradas, comparsas, bailes y regocijos bulliciosos, que preceden al miércoles de cenizas, señalan hechos de carácter profano que comparten linderos con lo religioso, sin que ello pueda deslindarse por órdenes singulares. Hay una crítica interior que, en ocasiones, es la crítica del otro reflejada en el mismo espejo. De cualquier forma, pensar el carnaval, es abrir nuevos espacios para que los actores transiten libremente por senderos que permitan un jolgorio relajante, donde la suma de los logros sea plataforma para mejorar lo que aún se escapa de las manos.

### ANTECEDENTES

A finales del mismo siglo, Mompox y Maganqué, pueblos próximos al río Magdalena, eran víctimas de las quejas que desataban sus fiestas por los tiempos del carnaval. Entre otras cosas, se reclamaba que en esas fiestas las mujeres perdían su honor y abandonaban el trabajo y sus obligaciones.

Estas críticas y prohibiciones venían sucediendo en Cartagena y sus alrededores desde bien entrado el siglo XVII, desde que los cabildos Arará y Mina, celebraban sus fiestas de tambor. De aquí que el gobernador Juan de Torrezar Díaz (1780), ordenara la clausura de los cabildos congos, mandingas y carabalíes.

Esta petición, a juzgar por su presencia deslumbrante en la danza de los congos del actual carnaval de Barranquilla, no llegó a materializarse.

## Pensar en Carnaval

Vale recordar, en 1791, ante las denuncias del cabildo de Magangué, el virrey hizo gala de buen juicio y olfato político y autorizó las fiestas populares indicando que el pueblo también era acreedor a que se le concediera, de tiempo en tiempo, algunas diversiones lícitas que dulcificquen el trabajo jornalero de todo el año. Del mismo modo trató las denuncias del carnaval de Cartagena de Indias, asunto digno de consideración en la existencia y permanencia del carnaval y el conocimiento de los elementos que conforman su mundo interior.

Huella de tales presencias y reacciones, están marcadas en los congos como símbolos estéticos, las danzas de cumbia y la fauna. Testimonio vivo de memorias africanas de imperios legendarios y de luchas étnicas que el tiempo no ha podido disipar.

Siguiendo el trayecto en el tiempo aparece Barranquilla, ciudad que se convierte en imán que atrae y concentra las tradiciones étnicas de negros, indios y campesinos, rebosando el proceso de asentamiento histórico del carnaval vernáculo que se había iniciado en las ciudades coloniales de Cartagena, Mompox y Santa Marta. Así, en 1876, en Barranquilla se leyó un bando para hacer oficial la fiesta que se erigió en un emblema de orgullo cultural nacional<sup>(3)</sup>.

## SUCRE EN EL CONTEXTO DE SUS FIESTAS

El departamento de Sucre es una zona anclada en la costa caribe colombiana y segregada de la región del Bolívar Grande. Mantiene fundamentos ecológicos y geográficos que recrean destacadas confluencias culturales:

1. La parte costera bañada por el Golfo de Morrosquillo —Mar Caribe— (San Onofre, Tolú, Palmitos). Mayor presencia de negros y mulatos y menor confluencia mestiza.
2. La parte ribereña de los ríos San Jorge y Cauca con las ciénagas y arroyos formados en sus proximidades (San Marcos, Caimito, San Benito Abad, Guaranda, Majagual, Sucre). Mayor presencia de mestizos con alto índice de trashumancia.

3. La parte de los Montes de María (Ovejas, Colosó, Chalán, Toluviejo, Morroa). Presencia de mestizos y mulatos.

4. La extensa sabana de árboles y pastizales (Sincelejo, Corozal, Los Palmitos, San Pedro, Buenavista, San Juan de Betulia, Sincé, Galeras, la Unión, Sampués). Mayor presencia de mestizos y existencia de resguardos indígenas.

El hecho de haber pertenecido al Bolívar Grande, indica que el departamento de Sucre, tuvo noticias de los acontecimientos culturales ancestrales de Cartagena, aunque el medio de comunicación de otras épocas no hubiese permitido un contacto de mayor trascendencia. Sin embargo, el corredor humano que transitaba estos caminos traía con sus hijos y mujeres la expresión cultural y, si regresaban a su sitio de origen, llevaban la riqueza cultural asimilada en su permanencia.



De aquí la memoria y reconocimiento que, los habitantes de estos pueblos, mantienen de las fiestas del 11 de noviembre; La Candelaria o fiesta de la Popa, el dos de febrero y las carnestolendas de Cartagena y sus alrededores, según era costumbre, con la riqueza de tradición de ceremoniales, música y danza negra. Esta confluencia de la ciudad amurallada extendió la comprensión de una fiesta regional con fundamentos nacionales, sin que ello interrumpiera las vivencias festivas de los pueblos que hoy conforman el departamento de Sucre, incluyendo el disfrute y el goce del carnaval.

De las 60 fiestas reconocidas del departamento de Sucre, el 44 por ciento tienen carácter religioso y el 56 por ciento profano. Esto indica la interacción de rito y ceremonia que guarda la realización de las fiestas en estos territorios. Se destacan:

- Las Festividades del 20 de enero; Encuentro Nacional de Bandas Folclóricas; Feria Internacional del Gallo Fino y Feria Ganadera, en Sincelejo.
- El Carnaval y Reinado de la Maja, en Corozal.
- El Carnaval, Corralejas y Feria Artesanal y del Sombrero Vueltaio, en Sampués.
- El Carnaval y Festival Nacional de Gaitas, en Ovejas.
- El Festival Nacional del Pito Atravesao, en Morroa.
- Las Corralejas y el Festival Afrosabanero, de San Onofre.
- Las Corralejas y el Festival Rianosabanero, de Caimito.
- Las Corralejas de San Juan de Betulia, San Marcos, San Pedro y Sincé.

Las fiestas religiosas, por su parte, invitan al sentido de comunidad. La gente se olvida de todo y obliga a sus paisanos a la asistencia y permanencia de las fiestas de sus ancestros. Lo religioso y lo profano se mantiene como partes integradas de la misma cosa. De aquí que no sea extraño reunir a quienes organizan novenas, vísperas, misas y procesiones del santo patrono del pueblo con quienes discuten la compra de los voladores, carpetas y juegos artificiales que anteceden a la carrera de parejas a caballos, a la salida del toro en la plaza o al fandango de la noche.

Este hecho lo confirma la romería que se cuaja alrededor de la fiesta del Dulce Nombre de Jesús en Sincelejo, San Blas y la Virgen de la Candelaria en Morroa, La Virgen del Socorro en Sincé, el Cristo Milagroso en San Benito Abad, San Agatón en Sampués, San Juan en Betulia



y San José en Toluviejo, por sólo nombrar algunos. La Virgen de la Concepción y la Virgen del Carmen, tienen fiesta en todas las comunidades de estos territorios. Lo mismo sucede con la semana Santa, Navidad y Año Nuevo. Todas estas fiestas guardan elementos que más tarde aparecen en el carnaval.

## EL JOLGORIO DEL CARNAVAL EN SUCRE

El carnaval que se desarrolla en Sucre, dio cabida a rituales o elementos de procedencia aborigen y afroafricana. En este paso del ritual sagrado al ceremonial profano, hubo una confluencia cultural que desvaneció muchas diferencias y creó un espacio propicio para la transgresión de normas:

1. El pordiosero puede convertirse en rey y el gobernante se oculta debajo de un capuchón.
2. Danzas de pájaros, de aborígenes cruzaron lo sagrado y acudieron al carnaval como espectáculo profano.
3. Tradiciones locales y expresiones individuales festivas, propias de contextos religiosos, aparecieron transformadas en mundanas.
4. Acciones de contrastes sociales de épocas encopetadas, cayeron a los pies de una crítica ejemplarizante.
5. El hombre de pantalones largos y macho de temperamento, se viste con traje y abultadas caderas, con peluca y moños de colores para cobrar la cuenta de una sociedad disimulada hasta los huesos.

## Pensar en Carnaval

Más allá de estos hechos públicos, críticos y satíricos, se mantuvieron rutas festivas que llevaron grupos de danzantes y verseadores por pueblos, caseríos y ciudades, encendiendo música y disfraces en caravanas de alegría. La ribera del río San Jorge es una página abierta de esta vivencia cultural con sus tunas y cuenteros. A Tolú, en el Golfo de Morrosquillo, por ejemplo, llegaron navegando, danzas de negros de localidades próximas a Cartagena. De Tolú, estas danzas, pasaron a San Onofre y se cultivaron en sus islas vecinas. Lo mismo sucedió con el rito y las danzas indígenas en el corredor de Palmitos, San Andrés y Sampedú. Lo que indica que estos caminos son medios de cultura con huella propia y unen culturas y tradiciones.

Hay motivos culturales de muchos pueblos, que ya han sido aceptados como motivos del carnaval y asimilados por otros, con menos elementos, para enriquecer su escenario y participar del gran escenario común del carnaval:

En poblaciones ribereñas, por ejemplo, abunda la evocación del caimán, de las garzas, de los indios brujos y de los negros cazadores de tigre.

En los poblados costeros, por su parte, aparecen más frecuentes, la danza del mapalé, del paloteo mixto, la maestranza, el bullerengue y una gran gama de disfraces que se concentran más en localidades urbanas.

Apareció una fauna danzante con la exuberancia de pájaros, goleros, garzas; culebras, micos, caimanes, jaguares, perros, toros y aún, insectos. Algunos llegaban al carnaval después de haber hecho parte de fiestas religiosas como "La danza de los Diablitos" en Sampedú, después de la fiesta de San Agatón, o los cuadros vivos de estampas religiosas pueblerinas con sus respectivas rogativas. De igual forma, los palcos y corralejas que festejaban el día del santo, después de la procesión callejera.

En el último cuarto de siglo, el carnaval en los territorios que hoy conforman al departamento de Sucre, ha pasado a ser una diversión rápida, un pasatiempo de viejas usanzas. El 50 por ciento de las poblaciones de esta circunscripción geográfica se toman el lunes y martes de carnaval y salen a las calles a ensuciar, asustar y divertir a quien se atravesase en el camino. Es una actividad más propia de jóvenes que de intervención comunitaria.

Este tipo de conmemoración no se demarca por ninguna norma, excepto la exigencia de cordura y respeto que advierten en las casas de quienes salen al festejo, los cuales buscan a sus víctimas, aún debajo de las camas, para cobrar viejas deudas de travesuras o maldades o para derretir de la ira a quienes no les gusta este "bochinche", como comúnmente le llaman los adversarios. Ahora, los que se disfrazan son muy pocos y los temas reflejan críticas callejeras: la vieja lengua larga, la muchacha embarazada a escondidas, el marido cachón, la loca del pueblo, la solterona y sus siete maridos, entre otros.



Sea cual fuere el nuevo motivo, los abuelos añoran las épocas en que el carnaval enderezaba árboles torcidos con críticas moralizantes y permitía el goce sin distinción, ya sea utilizando el capuchón con telas de colores vivos o la careta grotesca que exageraba rasgos de rostros de personajes de moda; de igual forma, el recuerdo del cazador, el hombre atravesado por la flecha del indio, el cazador con sus perros bravos, la danza de indios, la vaca vieja y la fandanguera con el bonche en la cabeza.

De todas maneras, hay que reiterar que el departamento de Sucre tiene la suerte de estar abrazado por el mar, por el corredor indígena formado por Palmito, Tuchín, Chimá, Momil, Purísima, San Andrés y Sampedú y por la cultura del río sostenida por habitantes de los linderos de los ríos San Jorge y Cauca. Como si esto fuera poco, la danza y la música de la sabana con la fuerza y expresión alegre del canto de vaquería. Estos aportes conforman unidad en la diversidad y ubican a Sucre como una región rica en elementos culturales, dignos de reconocimiento en la escala del desarrollo cultural regional y nacional.



## EL TRIANGULO DEL CARNAVAL EN SUCRE



Sincelejo, la capital de Sucre, abanderaba el carnaval que le había depositado la tradición y marcaba paso de avanzada en el goce y parafernalia del festejo; sin embargo, a partir del cuatro de febrero de 1966, se cayó el telón. La caseta “Los Cocos” de Crecencio Salcedo y el ritmo caribeño de Juan Piña, fueron testigos del último día de carnaval. José Germán Gómez, un joven de reconocimiento ciudadano, fue asesinado en medio del bullicio del mismo escenario. Desde ese momento, el carnaval en Sincelejo es una página que ya nadie lee, aunque se mantenga vigente en localidades circunvecinas.

El triángulo del carnaval en el departamento de Sucre lo conforman: Corozal, Ovejas y Sampedo. En estos pueblos, consideran el carnaval como un jolgorio de siglos y ellos tratan de continuar la huella que le han dejado sus antepasados.



### EL CARNAVAL DE COROZAL

El capítulo central del carnaval en Sucre, lo guarda el carnaval de Corozal, ciudad que une esfuerzos para que este festejo sea representativo y una muestra auténtica de su cultura y su folclor en el contexto de la costa Caribe colombiana. Primero fue un carnaval tradicional y espontáneo de disfrute callejero y después un carnaval de brillo, colorido y lentejuelas con espectáculos abiertos y cerrados y escenarios de mayores exigencias presupuestales.

Los abuelos expresan que estos festejos, si la memoria no les falla, datan de 1850. Por lo menos eso oían de sus antepasados más próximos. La gente se pintaba la cara con polvo, azul y anilina. Había disfraces rústicos y canto de letanías con contenidos críticos, ya sea crítica social o de simple jocosidad. A partir de 1967, un grupo de amigos de la radio sembró la idea de hacer un carnaval con mayor disciplina y organización. Esta nueva forma no rechazaba lo tradicional, pero prefirió una mayor participación de los barrios con representaciones de reinas, disfraces y comparsas.

Desde 1980, se consideró que Corozal debía alegrar sus calles con reinas, carrozas y danzas de múltiples colores y nació un capítulo del carnaval titulado: “Noches Corozaleras”. Es un espectáculo que se realiza el jueves como preámbulo a los días efectivos del carnaval. Cada reina muestra su mejor atuendo en medio de las comparsas y actividad folclórica del barrio que representa. Desde su iniciación esta actividad del carnaval es aclamada y su recorrido se convierte en un desfile y acto folclórico de colorido y alegría. Las candidatas de los barrios saben que la participación en el desfile y su acto folclórico, define gran parte del puntaje para seleccionar a la reina del carnaval. Para cerrar el evento, cada candidata hace un homenaje al folclor musical de su tierra bailando el porro “Noches Corozaleras” del autor corozalero Pedro Salcedo. De ahí en adelante, el pueblo multiplica su alegría y se dedican a disfrutar alrededor de su reina y, posteriormente, alrededor de la fiesta que se desgrana de la organización del carnaval.

A partir de 1990, el carnaval, para efectos de su desfile del sábado de carnaval, llegó a ser considerado por propios y visitantes como un carnaval más artístico donde la tecnología dio su aporte a disfraces y carrozas mecánicas, llenas de luz y colorido. La organización del siguiente año se anuncia apenas termina el carnaval del año que transcurre, sin que ello demuestre una estructura sólida de empresa cultural con cronograma exigente y actividades de acción participativa que fortalezcan la empresa.

## EL CARNAVAL DE SAMPUÉS

En Sampedo, asimilan el carnaval a los festejos que los asentamientos indígenas hacían, desde 1780, alrededor de una figura de madera hallada en el campo después de una quema y que, según relatos y leyendas, era una figura milagrosa. Los indígenas, para conmemorar tal



acontecimiento, se pintaban la cara, los brazos y el pecho para ingresar a la danza ritual en honor a esa figura milagrosa que, más tarde, conjugaron con San Agatón.

En 1860, el festejo se hizo más popular y se usaba azul y anilina para pintarse entre ellos mismos. A partir de 1984, dado el auge de las acciones comunales, el carnaval se vuelve comunal y aparecen las primeras reinas comunales. Dado este ingrediente, en 1990, se reforzó la parafernalia con trajes típicos elaborados a partir de la palma de la caña de flecha, muy propia de estas tierras y que aún se utiliza para elaborar el famoso sombrero vueltaio.

A pesar de todo, en las calles y plaza principal de Sampedo, se añora el carnaval de viejos tiempos como un recuerdo que siempre los está buscando. La tradición se ha ido perdiendo y la intervención de las administraciones municipales de gobierno en el nombramiento de juntas organizadoras "a dedo" y por simple "capricho de compadrazgo político", ha permitido desvirtuar la esencia del festejo.

## EL CARNAVAL DE OVEJAS

Los carnavales de Ovejas, se iniciaron en 1840. Simona González y María Arroyo, memorables del pueblo, recibieron el mensaje de sus abuelos y la comunidad lo confirma a través del tiempo. Desde esa época, la gente se divierte pintándose la cara con azul y anilina y haciendo lo mismo con quienes transitan por sus alrededores. Otros revientan cáscaras de huevos de gallina repletos con ceniza y polvo rosita.

En 1920, la gente ya se disfrazaba; lo hacían para criticar y satirizar a los que habían fallado al buen

comportamiento en ese año. En acto seguido, aparecieron letanías, danzas y comparsas. A partir de 1940, María Beatriz Cárdenas, lidera por un tiempo, los reinados en época de carnaval. La candidata que más fondos económicos reunía, era reconocida como soberana de las fiestas. La tradición se ha mantenido pero, ahora, las reinas son seleccionadas y reconocidas por los distintos barrios de la localidad, en medio de disfraces y comparsas.

Hoy como ayer, la gente de Ovejas aprovecha la época de carnaval para cambiarle por un momento el rumbo a la vida y usar el derecho a la crítica, sin ser mal vistos. Al día siguiente, como dicen ellos mismos, el peso de las penas y el recuerdo de las glorias.



## SITUACIONES QUE AMENAZAN EL CARNAVAL EN SUCRE

Los pueblos de Sucre no recuerdan con frescura su tradición cultural y los miembros de las familias sucreñas, han perdido espacio en las relaciones con sus parientes, con sus vecinos, con sus paisanos y aún con quienes transitan en el mismo corredor laboral.

Son escasos quienes recuerdan cómo era el carnaval antes y qué ingredientes persisten como muestra de nuestra cultura tradicional. Simplemente, se festeja, individualmente, lo que cada quien cree y lo único que persiste es el gozo momentáneo, sin medir antecedentes y mucho menos consecuencias:

- Se baila por bailar, sin saber qué se baila.
- La parafernalia ha desajustado sus parámetros de tradición, simplemente, porque no estudiamos nuestro folclor.
- La sátira y la crítica se ha desproporcionado, no es inteligente y, mucho menos, sabia.
- No existen empresas que se comprometan, responsablemente con las actividades de los eventos representativos de los pueblos.
- Se improvisa con mucha frecuencia y los hechos que se dan, muchos de ellos, se dan por sí solos.



La falta de liderazgo alrededor de la múltiple riqueza cultural de los pueblos, no ha permitido que el carnaval como elemento expresivo de esa cultura, haya consolidado su permanencia y desarrollo, conllevando, con esto, a que se rompa el fundamento de identidad, de pertenencia y se prefiera repetir lo que otros repiten. Hay pueblos que, simplemente, quieren hacer, refiriéndose al carnaval, lo que ven que se hace en Barranquilla y allí empiezan a fracasar.

Para colmo de males, los entes de formación académica han perdido la brújula de la memoria cultural de los pueblos y los entes de gobierno local, regional y nacional de competencia, no alcanzan a comprender el significado de la expresión de vida de los pueblos que identifican y defienden sus principios culturales (7).

Pensar el carnaval es una alternativa para profundizar en la sabiduría del sembrador, la semilla y la tierra buena. Sabiendo, como se sabe, que el carnaval es un pretexto para festejar la cosecha de la cultura popular.

## ¿QUÉ SE CONCLUYE?

1. No existe un centro de acopio que permita el desarrollo de la memoria cultural de los pueblos, fundamentalmente, en lo que cada pueblo recuerda de su carnaval.
2. Falta ejercitar la cultura del carnaval en diálogos de nación para que las generaciones defiendan sus principios fundamentales de identidad y pertenencia.
3. No existe una escuela de líderes culturales que manejen y proyecten el fomento y desarrollo de la empresa cultural del carnaval.



4. No se ha asimilado y, mucho menos, puesto en práctica el concepto de empresa cultural para manejar con propiedad y eficacia la expresión múltiple del carnaval, como fiesta, eminentemente popular.

5. No hay clara relación en la empresa mixta Estado-Comunidad que permita desarrollar el carnaval "Empresa Cultural sostenible" con lineamientos de cultura popular.

6. Las administraciones de los gobiernos locales, no han declarado una conciencia de purga en su relación con la fiesta del carnaval y aprovechan la oportunidad para nombramientos de juntas de amigos que, en la mayor parte de las ocasiones, han desfigurado el sentido popular cultural de este acontecimiento, deteriorando la acción-participación de la comunidad.

7. No existe una red de comunicación que evite el aislamiento de los actores y grupos que generan cultura, fomenten y desarrollen el carnaval en sus localidades.

## ¿QUÉ SE PROPONE?

1. Hacer un inventario de los pueblos que aún mantienen el carnaval y establecer qué elementos culturales y folclóricos pertenecen a la misma localidad.
2. Fomentar una cultura del carnaval en las vecindades, barrios y localidades de los territorios que mantienen activo este certamen mediante la educación personalizada de escuelas, colegios y universidades y de grupos representativos de la comunidad.
3. Crear la escuela de líderes del carnaval con sede en la ciudad de Barranquilla para compartir experiencias que, sin romper la identidad y pertenencia cultural de las localidades, permita establecer una identidad regional de la costa Caribe colombiana.
4. Establecer, con el apoyo de la Fundación Carnaval de Barranquilla, el marco de referencia jurídica que le permita a los pueblos formar la empresa cultural del carnaval.
5. Elaborar y poner en marcha proyectos de gestión e investigación cultural que permitan al estado colombiano servir de mediador, de facilitador de la comunidad en la tarea de gestión y transformación cultural del carnaval, plataforma de la expresión de los pueblos.



6. Estructurar mesas de trabajo cultural que permitan a las comunidades tener un banco de gerentes que fomenten y desarrollen durante todo el año la empresa del carnaval como garantía del desarrollo cultural de los pueblos.

7. Crear un programa de TV mensual y una revista semestral, que muestre a las localidades como partes integrantes de un todo llamado “Carnaval del Caribe Colombiano” y cuyo centro de acopio sean las mismas localidades teniendo como sede de integración y evaluación del producto final las oficinas de la Fundación Carnaval de Barranquilla.